

JUAN REGLÁ

## EL BANDOLERISMO EN LA CATALUÑA DEL BARROCO

El bandolerismo se manifiesta como fenómeno social de auténtico relieve en dos momentos bien caracterizados de la Historia de España. Durante los siglos XVI y XVII —desde mediados del reinado de Carlos V a la crisis de 1640— se va desarrollando progresivamente el bandolerismo catalán. El siglo XIX es, en cambio, la época culminante del bandolerismo andaluz. Se puede hablar, por lo tanto, de un *bandolerismo barroco* en Cataluña y de un *bandolerismo romántico* en Andalucía, esencialmente motivados por la inadecuación entre la demografía y la economía. En efecto, sin la miseria entre los humildes difícilmente podría explicarse un bandolerismo activo y endémico capaz de amenazar continuamente la seguridad de los Estados. Así lo entendían los coetáneos. A mediados del siglo XVI, el virrey de Sicilia, duque de Medinaceli, cansado de luchar contra la *maffia*, escribe a Felipe II: «La cantidad de los bandidos es según la necesidad que se ofrece.»<sup>1</sup> En parecidos términos se expresarán los virreyes inteligentes de Cataluña. Un moralista de la época, el P. López Bravo, en su libro *De rege et regendi ratione* (1627), escribe: «La inicua distribución de las riquezas trae consigo la opulencia de unos pocos que se sustentan en la Corte del trabajo y las privaciones de la multitud, de donde se siguen las sediciones y bandos públicos...»<sup>2</sup>

En líneas generales, el bandolerismo catalán comienza a tener importancia como fenómeno social a partir de mediados del siglo XIV —coincidiendo con los inicios de la depresión económica de la Baja Edad Media— y acaba, en realidad, con la guerra de 1640-1659. Ello no quiere decir que no existan cuadrillas de bandoleros en la segunda mitad del siglo XVII e incluso en la centuria siguiente, en particular en los años subsiguientes a la guerra de Sucesión. Pero la recuperación económica del Principado a fines del seiscientos y la acusada dedicación de los catalanes al trabajo

<sup>1</sup> GUCCIONE, ROSA: *La relazione del viceré Juan de la Cerda, duca de Medinaceli*, «Archivio Storico Siciliano», V, Palermo, 1953, p. 14.

<sup>2</sup> Citado por C. VIÑAS MEY: *El problema de la tierra en España en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1945, p. 42.

después de las decepciones de 1714 hacen que el bandolerismo pierda la amplitud de los tiempos anteriores.

En realidad, la máxima virulencia del bandolerismo catalán duró un siglo, de 1540 a 1640. Comenzó durante la época del emperador, con las cuadrillas mandadas por Moreu Cisteller y Antonio Roca, y acabó con la de Juan Sala Serrallonga, durante el reinado de Felipe IV. Los *orígenes* del bandolerismo coinciden, pues, con el reinado de Carlos V; la *difusión general* —«tota Catalunya està plena de bandolers», según se reitera en la documentación de la época—, con las cuadrillas de Bartolomé Camps, Montserrat Poch y Tomás de Banyuls, con el reinado de Felipe II; la *plenitud* —cuadrillas de Rocaguinarda, Trucafort, Tallaferro—, con el reinado de Felipe III, y el *canto de cisne* —cuadrillas de los hermanos Margarit y de Serrallonga—, con el reinado de Felipe IV.<sup>3</sup>

Advertimos que hay un bandolerismo aristocrático y un bandolerismo popular que a menudo se mezclan: El primero, más antiguo y al margen de motivaciones económicas, es el de los magnates que se organizan en bandos o bandosidades para dirimir sus querellas. El segundo, hijo de la miseria, es el que da auténtico relieve al bandolerismo. A los bandos antiguos, capitaneados por la aristocracia, y al bandolerismo de los caballeros arruinados o pequeña nobleza de la montaña catalana, en plena actividad desde la época de Carlos V, se va superponiendo progresivamente el bandolerismo de los humildes, condicionado por un poblamiento superior al que puede soportar la economía del momento. Los dos últimos se confunden durante el primer tercio del siglo XVII, cuando la crisis económica, social y política ofrece en Cataluña una plataforma adecuada para su desarrollo.

Durante los siglos XVI y XVII —como ha puesto de relieve Fernand Braudel<sup>4</sup>— el bandolerismo es bastante general en los países mediterráneos a consecuencia de la pobreza. Cuando la población aumenta —como en el siglo XVI—, la miseria crece en gran escala. La revolución de los precios provoca la inflación de beneficios para los empresarios, con lo que los salarios pierden poder adquisitivo y las clases modestas viven en peores condiciones. La guerra, el hambre y la peste hacen el resto. A partir de 1550 el Mediterráneo se consume en la lucha ágil, cruel y cotidiana del bandolerismo, a la que la Historia no ha querido prestar atención. ¿Se trata de una reválcha contra los Estados de la época? En todas partes el bandolerismo es considerado como un azote de los ricos, como una especie de venganza contra los señores y su justicia vejatoria. Refiriéndose a Italia, Stendhal escribe que el bandolerismo constituía el modo de oponerse a las tiranías. Por otra parte, el folklora yugoslavo y rumano está lleno de relatos de *haiduks* o bandoleros, elevados a pedestal de héroes en las luchas contra los Estados opresores, Turquía y Austria<sup>5</sup>. Se trata de una manifestación del mito romántico, que también en España ha convertido en héroes a los bandoleros catalanes y andaluces.

<sup>3</sup> Véanse mis libros, Serrallonga. *Vida i mite del famós bandoler*, Barcelona, 1961, y *El bandolerisme català*, Barcelona, 1962.

<sup>4</sup> *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, Méjico, 1953, II, pp. 40 y ss.

<sup>5</sup> BRAUDEL: *El Mediterráneo*, II, p. 48.

El bandolerismo se localiza preferentemente en las zonas más débiles de los Estados: las montañas, donde los ejércitos no podían maniobrar y el poder público «perdía sus derechos», y las fronteras (Dalmacia, entre Venecia y Turquía, la frontera húngara, la Cataluña pirenaica, el territorio entre los Estados pontificios y el ducado de Milán, etc.). El bandolerismo encuentra un medio óptimo cuando la montaña es a la vez frontera. Entre el habitante de la montaña y el del llano se establece una barrera social y cultural que tiende a sustituir o a precisar la delimitación imperfecta del medio geográfico. El hombre de la montaña desciende al llano con sus rebaños durante el período invernal de la trashumancia, o bien acude a él en busca de trabajo —un caso típico: los segadores catalanes—. Cuando se obstaculizan o cierran estas salidas normales y pacíficas, los montañeses se transforman en bandoleros o nutren los centros de reclutamiento de aventureros y soldados mercenarios.

En todas partes hay relaciones claras entre el bandolerismo y la aristocracia feudal. «De la misma manera —escribe Braudel— que detrás de la piratería marítima se encuentran las ciudades, los Estados urbanos, detrás del bandolerismo —corsarios de tierra— se encuentra la ayuda de los señores.» La relación es evidente entre la nobleza napolitana o siciliana y los bandoleros calabreses, entre la nobleza catalana y los bandoleros del Pirineo. Aristócratas ricos, caballeros arruinados y segundones sin patrimonio. Los bandoleros actúan muchas veces al servicio de unos señores contra otros. El bandolerismo tiene un contenido de reivindicación política y social y, a la vez, es aristocrático y popular. «Es una rebelión de los hijos de la miseria y de la superpoblación, así como del resurgir de viejas tradiciones; pero es también, a menudo, el bandolerismo puro, la aventura feroz del hombre contra el hombre.»

Con bastante frecuencia los bandoleros comienzan por ser vagabundos. En la España de los siglos XVI y XVII los vagabundos han condicionado la figura del pícaro y de la *germania*, objeto de una rica literatura. En el *Guzmán de Alfarache* hay una referencia a los desocupados que llegan a Madrid «tras un asnillo cargado de buena dicha». En Cataluña, la figura del pícaro está representada por los «vagabundos y balitres, que van divagant per la terra, jugant y fent lo gallofo», como se lee constantemente en la documentación de la época. Las pragmáticas contra los vagabundos, considerados como «*seminari de lladres y bandolers*», se suceden ininterrumpidamente. De modo casi constante los documentos repiten que «el tolerar vagabundos en la terra es criar lladres y bandolers en ella»<sup>6</sup>.

¿Sicología del bandolero en la Cataluña del barroco? Además de la aureola que podía darles la audacia de sus acciones y la simpatía que algunos bandoleros podían despertar como «desfacedores de entuertos», nos parece incuestionable que la inmensa mayoría actuaban como declararon los miembros de la cuadrilla de Serrallonga en el proceso que se les instruyó: «fer tres o quatre robos y uns quants ducats i retirar-se després». Sin embargo, no se puede desdeñar la responsabilidad de una sociedad con un fuerte porcentaje de gentes condenadas a la miseria, ni el clima de violencias de la época. En efecto, entre un señor de horca y cuchillo, que por un motivo trivial

<sup>6</sup> Las referencias concretas en mi libro *Els virreis de Catalunya*, Barcelona, 1956, pp. 14 y siguientes.

era capaz de atropellar a sus vasallos, y un bandolero que obligaba a sentarse en un recipiente con aceite hirviendo a los que ofrecían resistencia a entregar su dinero, no había, en definitiva, diferencias en contra del bandolero<sup>7</sup>.

Hemos citado ya los nombres de los principales caudillos del bandolerismo catalán. Un documento de la época describe en los siguientes términos a Montserrat Poch: «Home gran, escardalench, no molt gros y tindrà la barba molt mesclada, que passa de cinquanta anys y es accidentat de algunes basques, que diuen es mal de caure.»<sup>8</sup> ¿Era, pues, un epiléptico? Una vez más la complejidad humana plantea nuevos problemas al historiador, que, en definitiva, son los más decisivos y sobre los cuales sólo cabe aventurar hipótesis.

\* \* \*

A las causas generales del bandolerismo en el ámbito mediterráneo, ya referidas, hemos de añadir las particularidades que ofrece la *facies* catalana del mismo. Quizá resulta obvio plantearse el problema de los orígenes del bandolerismo. Lo mismo podríamos decir en cuanto al momento en que deja de existir. ¿No se ha desarrollado la *maffia* siciliana y calabresa en nuestros días? ¿Y las *razzias* de los montañeses del Atlas africano sobre las llanuras cerealísticas de las faldas de la cordillera? Como escribe Braudel, el bandolerismo en el Mediterráneo, en cuanto a sus orígenes, se pierde en la noche de los tiempos. Desde que en sus riberas se establecieron sociedades coherentes comenzó a desarrollarse el bandolerismo.

Para ordenar nuestra exposición distinguiremos las causas geográficas, económicas, sociales, políticas e ideológicas en las motivaciones del bandolerismo catalán. Es incontestable que se trata de un fenómeno muy complejo, en el cual el inventario de las «distintas causas» está condicionado, como es lógico, por la claridad de la exposición.

Hemos aludido ya a la importancia de la montaña y de la frontera. En el caso concreto de Cataluña, la frontera pirenaica es a la vez escenario de las frecuentes luchas hispano-francesas, de la corriente inmigratoria procedente de las comarcas del Midí y del proselitismo calvinista durante las guerras de religión.

Por lo que se refiere a las luchas entre España y Francia, es del mayor interés la petición del municipio barcelonés a Fernando el Católico (12 de marzo de 1511), que recoge el cronista Bruniquer: «Los concellers de Barcelona escriuen al rey referint que, per ser Catalunya neina de França, enemichs nostres, los reyes passats nos havien decorats de diversos privilegis, havent esguart al us de les armas y donant-nos privilegis de bandolejar, ab lo qual exercici la gent se ha feta tant animosa y destra en les armes, que moltes vegades los reys, ab la sola gent de la terra, resistien als exercits de França, que la invadien y alcançaven victories d'ells. Y perque lo Papa havia posat excomunicació contra los qui bandolejen, e axí serien molts excomunicats, que perço escrigués al Papa los absolgués.»<sup>9</sup> Seguramente, la bula a que se refieren los *concellers*

<sup>7</sup> Vid. sobre ello ejemplos concretos en el libro antes citado.

<sup>8</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Reg. 4741, fol. 86.

<sup>9</sup> *Rubriques de Bruniquer*, II, p. 252.

de Barcelona es la de Alejandro VI, de 1 de abril de 1493, que si bien inicialmente se limitaba a los Estados pontificios, sería hecha extensiva al resto de la cristiandad por los comentaristas <sup>10</sup>.

El texto transcrito es importantísimo. El bandolerismo es identificado con las marcas o represalias que tantas veces se manifiestan entre súbditos de diversos Estados. Pensemos en la casi constante hostilidad hispano-francesa durante los Habsburgo. En momentos de cooperación entre las dos Coronas, se registran algunas muestras de colaboración contra el bandolerismo pirenaico. En alguna ocasión incluso bandoleros catalanes serán detenidos en Francia y entregados después a las autoridades del Principado. Sin embargo, lo normal es que los bandoleros encuentren refugio en el país vecino cuando la persecución de los virreyes de Cataluña les obliga a emigrar.

En el Pirineo vive, por otra parte, una mezcla de contrabandistas —especialmente de caballos—, bandoleros y hugonotes que a menudo actúan conjuntamente. En la base de todo ello se encuentran los inadaptados de la corriente inmigratoria francesa, convertidos en bandoleros en Cataluña. Este bandolerismo pirenaico tiene claros precedentes medievales. El mundo feudal nacido con la Marca Hispánica había experimentado profundas transformaciones con la crisis de la Baja Edad Media, y varios clanes familiares comenzaron a dirimir sus quèrellas reclutando aventureros. Los llamados *ajusts de gent estranya* por los señores feudales son cosa de todos los días. Cuando termina la guerra de Cien Años, el reclutamiento de estos aventureros se ve facilitado por los nutridos contingentes de gascones que buscaban una vida mejor en la frontera catalana. A partir de este momento el bandolerismo pirenaico, nutrido por inmigrantes franceses, será una realidad permanente. Su intensidad estará en relación con la energía desplegada por los encargados de reprimirlo y con las condiciones sociales y económicas del Midi. La miseria provocada por las guerras de religión desde mediados del siglo XVI y el incitante de los salarios más elevados que se pagaban en Cataluña, explica la afluencia de inmigrantes franceses <sup>11</sup>.

La inmigración francesa, que alcanza un fuerte interés demográfico desde mediados del siglo XVI al primer tercio del XVII, puede explicarse en sus orígenes por la unidad natural del ámbito pirenaico y la despoblación de Cataluña a consecuencia de la peste negra. Los gascones descendían con sus rebaños hacia el sur y podían comprobar como las tierras habían quedado yermas y las masías deshabitadas (*masos rònecs*). Entonces el pastor podía convertirse fácilmente en campesino. Los inmigrantes se caracterizan por el radicalismo propio de todos los inmigrantes pobres. En todo caso —como apuntan Giralt y Nadal— los gascones contribuyeron a aumentar la subversión social en el campo catalán: unos combatieron en las guerras remensas, otros se dedicaron al bandolerismo.

<sup>10</sup> BORRÁS FELIU, ANTONIO, S. I.: *Contribución a los orígenes del bandolerismo en Cataluña. La pragmática de Carlos V de 1539*, «Estudios de Historia Moderna», III, Barcelona, 1953.

<sup>11</sup> NADAL, J., y GIRALT, E.: *La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française*, París, 1960, *passim*.

Más adelante, al examinar las causas ideológicas, nos referiremos al proselitismo calvinista con las relaciones entre los hugonotes y los bandoleros.

Ya hemos advertido que la falta de correspondencia entre las posibilidades económicas y el poblamiento, con el aumento de la miseria entre los humildes, constituye un factor importantísimo en el desarrollo del bandolerismo catalán. No conocemos todavía con suficiente precisión la trayectoria de la economía catalana para llegar a conclusiones definitivas. Se puede afirmar, sin embargo, que el bandolerismo adquiere trascendencia social con la crisis de la Baja Edad Media y acaba prácticamente con la recuperación de la economía del Principado en el siglo XVIII.

Durante la época de los Habsburgo la agricultura es, en general, insuficiente para las necesidades del consumo. Continuamente las autoridades relacionan el incremento o el retroceso del bandolerismo según las cosechas sean deficitarias o satisfactorias. La industria es raquítica, y el comercio, al margen de las grandes rutas abiertas por los descubrimientos geográficos, continúa inmobilizado en un Mediterráneo decadente. Incluso durante los mejores momentos de la expansión del siglo XVI, la economía catalana es insuficiente para proporcionar alimento y trabajo a una población en aumento. La depresión del primer tercio del siglo siguiente coincide con el máximo desarrollo del bandolerismo<sup>12</sup>.

Nos interesa especialmente poner de relieve dos aspectos íntimamente relacionados con la economía: el incitante de los metales preciosos americanos en tránsito por Cataluña, camino de Génova, y el desbarajuste monetario del siglo XVII, que a la vez se relaciona con la inmunidad eclesiástica.

A partir del último cuarto del siglo XVI, la ruta normal de *drenaje* de los tesoros indianos era Sevilla-Madrid-Zaragoza-Barcelona, donde eran embarcados rumbo a Génova. Cuando los «carros de moneda» salían de Lérida, las cuadrillas de bandoleros se preparaban para dar un golpe afortunado y apoderarse del precioso cargamento<sup>13</sup>. En 1573 se relacionan oficialmente, por vez primera, los envíos de moneda y su seguridad a causa del bandolerismo. El virrey de Cataluña, Fernando de Toledo, comunica a todas las autoridades del Principado que Felipe II «envia de Castella a aquesta ciutat de Barcelona algunes carregues de moneda per a coses molt importants a son servey... y no es raho descuidar-se d'elles en temps tant inquiet y que han de passar per les parts y lochs que comunment frequenten mes los lladres y gent de mala vida...».

En 1587 —fecha de los máximos envíos de Felipe II con destino a Génova— los bandoleros dieron el primer asalto contra los «carros de moneda». El virrey de Cataluña, Manrique de Lara, expone el hecho en los siguientes términos: «Los lladres que feren lo robo de la moneda en Sidemunt dexaren molta part d'aquella en poder d'un gentilhome que es diu Vilanova, de Vilanova de Meyà, y altre part en poder del batlle del lloc de Garzola, y altre part en poder d'uns estudiants del lloc de Llimnyana, y que al Rector d'un lloc que es diu Benavent, que es en la muntanya

<sup>12</sup> REGLÁ: *Els virreis*, pp. 35 y ss., con sus concretas referencias documentales.

<sup>13</sup> REGLÁ, J.: *El envío de metales preciosos americanos de España a Italia a través de la Corona de Aragón y sus relaciones con el bandolerismo pirenaico*, «Estudios de Historia Moderna», IV, Barcelona, 1954. En este trabajo constan las oportunas referencias documentales.

prop de la de Bou Mort, li dexaren molta moneda d'or y plata, y que en lo lloc del Pla, del qual es natural un bandoler que es diu *Lo Poll*, ha restada altre molta part de dita moneda, y que als traginers que els portaren sis carregues de dita moneda donaren mes de doscentes lliures.» Este golpe lo dio la cuadrilla del Minyó de Montellá. A partir de este momento se adoptaron todas las precauciones posibles.

A últimos de diciembre de 1613 los bandoleros se apuntaron un éxito espectacular que el virrey de Cataluña, marqués de Almazán, describió así: «Venint des de Madrid a esta ciutat —Barcelona— cent y onze carregues de plata de Sa Magestat ab son comissari y gent armada que la acompanyaven... no duptà Pere Barbeta, ladre publich y home facinerós ab altres de sa cuadrilla, en lo camí real des de Els Hostalets de Cervera a Montmeneu, robar y aportar-se'n molta part d'ella...» El virrey notifica a Felipe III «que con algunas capturas que se van haciendo se descubre plata y toma rastro de aquellos desalmados y sus fautores... Contra los de la tierra, culpados en el robo y sus fautores, se va procediendo en sus causas, deteniéndonos en los castigos hasta recobrar con blandura lo que se pudiere, que después cada cual llevará su merecido». El importe total de lo robado ascendió a 180.000 ducados. El jefe de la banda, *El Barbeta*, era un italiano que logró huir y refugiarse en los Estados pontificios, donde fue detenido en 1615. Trasladado a Barcelona, fue ejecutado en el verano del año siguiente.

Más adelante aludimos a la intervención de los hugonotes franceses. Hasta cierto punto, el producto de los robos contribuyó a financiar las guerras de religión en Francia, de la misma manera que el contrabando de caballos a través del Pirineo permitió equipar a las tropas calvinistas durante las mismas<sup>14</sup>.

El desbarajuste monetario del siglo XVII influyó asimismo en el desarrollo del bandolerismo. Aludimos concretamente al «fabricar falsa moneda y sersenar la bona», según se lee en los documentos de la época. Para evitarlo se dictaron varias medidas referentes a la circulación a peso de la moneda de plata. En 1614, el virrey, marqués de Almazán, informó detenidamente de todo ello a Felipe III. Las dificultades comenzaron en 1587 con las acuñaciones de moneda de vellón, «tan ruin que de un escudo de metal se sacavan más de once escudos de menudos». Ello produjo de momento muchas ganancias «y se dieron la mayor parte de la gente ociosa y de los villanos, así naturales como franceses (de que hay gran número en esta provincia), a hazer menudos por la mucha ganancia de las vaixillas de alambre que tenían y compraban para ello». Para poner un freno a esta producción de menudos se dispuso, a comienzos del siglo XVII, «que no se pudiesen dar en ningún pagamento más de onze menudos, que bastaban para rematar cualquier cuenta de libras, sueldos y dineros, que es la moneda que siempre ha corrido acá». Pero entonces «los oficiales diestros en esta fábrica de menudos dieron en cercenar la moneda de plata, que entonces era cabal en su peso y de las cercenaduras fabricaban reales sencillos y de a dos». Los abusos obligaron a intervenir al virrey, quien resolvió «que la moneda de plata corriese a peso y no de otra manera, de manera que en un día se halló esta provincia agotada de la mitad de la moneda que en ella había».

<sup>14</sup> REGLÁ, J.: *Felipe II y el bandolerismo catalán*, «Hispania», LXIX, 1957.

Esta disposición —continúa refiriendo el informe del marqués de Almazán— motivó, como consecuencia inmediata, el aumento del bandolerismo, ya que «la mayor parte de los que con ello vivían, que eran infinidad de gentes, faltándoles aquel modo de hurtar, dieron en salteadores de caminos, que ha sido causa de haber después acá tantos por Cataluña y sucedido tantos males»<sup>15</sup>.

Por otra parte, la inflación del vellón y las cecas clandestinas se relacionan con la inmunidad eclesiástica. El 1616, el nuevo virrey de Cataluña, duque de Alburquerque, hace constar expresamente que los bandoleros que se dedican a ello están amparados por la inmunidad eclesiástica. «Com ha florit tant en aquesta provincia la religió christiana, estan les esglesies per les ciutats, viles y lochs d'aquest principat que es toquen les unes a les altres, de hont resten los delinqüents animosos, confiats de que, en qualsevol part fassen y perpetren los delictes, tenen en continent una esglesia per a retraure's, y en les parts foranes no falten monestirs, hermites y esglesies rurals, oratoris y altres lochs.» El virrey insiste en que en las iglesias se fabrica moneda falsa. Debido a la «molta continuació feyen ab los eclesiastichs, els bandolers indueixen aquests a actuar igualment y axí se han trobat capellans y religiosos que receptaven y participaven en los rescats, rebien los plagiants, servint ells de medianers y anant ab quadrilles robant y matant, proveint-los de polvora, pilotes y lo demás». Refiriéndose a la inmunidad de las iglesias, dice el virrey que hay delincuentes que a veces «aleguen extradicions de deu y dötze anys, y no obstant hagen despres comesos altres delictes, pus no son estats formiter restituïts a les esglesies y de dita restitució no consta ab acte autentic, los manen restituir en dites esglesies, y en particular fora poblats y ha moltes y diverses capelles, monestirs y esglesies que gaudèxen de dita immunitat, en les quals de ordinari estan retirats molts delinqüents y factors d'ells». Acaba diciendo Alburquerque que cuando una persona quiere cometer un asesinato lo hace cerca de una iglesia, para refugiarse después en ella. Al acudir la justicia, el asesino responde: «Iglesia me llamo», mientras se burla de los agentes de la autoridad<sup>16</sup>.

\* \* \*

Además del excedente demográfico y de la crisis económica, la estructura de la sociedad catalana de la época era propicia al desarrollo del bandolerismo. No es la primera vez que aludimos a la exacerbación pasional en la Cataluña del barroco como uno de los factores más definidos de la sicología colectiva<sup>17</sup>. La exacerbación pasional equivale al «arrebato» —*arrauxament*—, en contraposición con el *seny*, en la terminología de J. Vicens Vives<sup>18</sup>. Como simple hipótesis de trabajo, pienso que la exacerbación pasional es, en Cataluña, nota típica de las fases de depresión económica, que a su vez repercuten con mayor intensidad entre la burguesía y el artesano del litoral que en el mundo de los caballeros, campesinos y pastores de la

<sup>15</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Consejo de Aragón, 356.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 358.

<sup>17</sup> REGLÁ, J.: *Felip II i Catalunya*, Barcelona, 1956.

<sup>18</sup> *Notícia de Catalunya*, 2.ª edición, Barcelona, 1960.



montaña. Es más, creemos que el empirismo histórico demuestra que coinciden en Cataluña una economía en expansión y la hegemonía política de los grupos sociales del litoral, así como el caso contrario —una economía en depresión y la hegemonía del mundo social de la montaña—. A grandes rasgos, los burgueses del litoral se mostrarán colaboracionistas con la monarquía hispánica, mientras que los caballeros de la montaña se caracterizarán por su francofilia. Cuando el paroxismo pasional, en el primer tercio del siglo XVII, conduzca a una situación de bandolerismo de todos contra todos, los primeros formarán el partido de los *cadells* y los segundos el de los *nyerros*.

Es incuestionable el hecho de que las clases dirigentes de Cataluña tuvieron muy pocas oportunidades para ocupar cargos en la monarquía hispánica. En sus *Discursos sobre la calidad del Principado de Cataluña* (1616), Francisco de Gilabert escribe: «Las bandosidades son la base de todo nuestro daño... Nace este daño de otra causa, y es que por los pocos oficios que tiene Su Magestad para dar a caballeros en Cataluña y por repartir los de su real casa en castellanos, esperan poco los deste principado en alcanzar merced.» No se trata sólo de cargos —insistimos después sobre ello—, sino también de las grandes empresas económicas del país, en particular lo referente al ámbito colonial americano. No hemos de examinar aquí la llamada «exclusión aragonesa» en el comercio indiano. Tengamos en cuenta sólo que en 1529 Carlos V había inaugurado un régimen colonial de tipo bastante liberal y que en las Cortes de Monzón de 1542 había prometido la igualdad entre todos los súbditos de sus reinos hispánicos en el comercio con América. Pero en 1566, Felipe II cerró el comercio americano a toda «nación extranjera», en beneficio del monopolio de los mercaderes sevillanos<sup>19</sup>. Esta última medida fue dictada probablemente por la presión de la banca genovesa. Conviene tener en cuenta que los genoveses —que habían sostenido una verdadera guerra de Cien Años en el Mediterráneo en Cataluña, ayudaron a la vez a los reyes de Castilla a resolver el problema del Estrecho de Gibraltar. La penetración genovesa en el complejo económico de la Baja Andalucía —que contribuye a explicar la empresa colombina— explicaría también posteriormente la hostilidad contra la participación efectiva de los súbditos de la Corona de Aragón en el comercio indiano. En la segunda mitad del siglo XVI los genoveses lograrán incluso eliminar a los catalanes en el comercio de las lanas del reino de Aragón<sup>20</sup>. Todo ello se explica por la influencia de la banca genovesa en la política de los Habsburgo. Recordemos que ya Quevedo escribió que el dinero «nacía en las Indias honrado y era en Génova enterrado».

A excepción de los grandes aristócratas —condes de Cardona, Prades, Módica, Pallars, etc.—, el estamento nobiliario catalán (un millar de familias) estaba formado básicamente por los caballeros de la montaña arruinados, primero por las repercusiones de las guerras remensas y luego por la inflación del siglo XVI. Son éstos precisamente los elementos que no encajan de una manera normal en la estructura política de la época: los que tienen a su disposición poquísimos cargos. Por ello cons-

<sup>19</sup> VICENS VIVES, J.: *Noticia de Catalunya*, pp. 146 y ss.

<sup>20</sup> Archivo Histórico Municipal de Barcelona. Deliberacions, 1591, fol. 87.

tituyen un factor de inestabilidad social y alimentan el bandolerismo. Los virreyes reaccionan y prohíben llevar armas —pedernales— al estamento militar, y a veces ordenan destruir sus castillos, que sirven de guarida a los bandoleros. Pero las protestas que suscitan tales medidas demuestran que, en definitiva, era peor el remedio que la enfermedad.

Una cosa parecida ocurre con el estamento eclesiástico, con el cisma entre obispos y canónigos, sobre todo a raíz de la aplicación de los decretos tridentinos y de la tendencia —inaugurada por Felipe II— de otorgar los principales cargos del Principado (obispados, abadías, prioratos) a eclesiásticos castellanos, ya que con ello se cerraban las puertas a las aspiraciones del clero autóctono. Con frecuencia los obispos asumirán, en calidad de virreyes, el gobierno de Cataluña, mientras los canónigos, por este solo hecho, se convertirán en miembros activos de la oposición. No es una simple casualidad que Pau Claris —el presidente de la Generalidad que rompió con la monarquía hispánica en 1640— fuese canónigo. No debe sorprendernos, pues, que mientras algunos párrocos y canónigos aparecen muchas veces como «fautores» del bandolerismo, los obispos invoquen, como veremos más adelante, los males del mismo para pedir a la monarquía «la conquista y reducción de Cataluña a las leyes de Castilla»<sup>21</sup>.

\* \* \*

Parece evidente que la peculiar organización política de Cataluña dentro de la monarquía hispánica a la vez posibilitaba el desarrollo del bandolerismo e imposibilitaba acabar con él. A mayor abundamiento, el bandolerismo contribuyó, en gran parte, a agravar la crisis entre el Principado y la monarquía de Felipe III y Felipe IV.

Hay que tener en cuenta que más de la mitad del territorio de Cataluña era *terra de barons*. En consecuencia, la persecución del bandolerismo dependía de la voluntad de los señores, en cuyos dominios señoriales se refugiaban a menudo los bandoleros. Los virreyes tendrán interés en lograr siempre «que los uns barons poguessin entrar armats en les terres dels altres y tots en les terres y jurisdiccions reals». Ello era evidentemente una utopía, cuando el bandolerismo —como ocurría con frecuencia— estaba inspirado por los mismos señores<sup>22</sup>.

A las tierras señoriales hay que añadir las fronteras, no sólo la de Francia, sino también las de Aragón y Valencia. El bandolerismo es la plenitud demográfica de la montaña que se desborda hacia el llano y avanza o retrocede según la intensidad de la represión. Esta parte, naturalmente, del llano y se dirige a las montañas: los bandoleros fugitivos se retirarán hacia Francia, por Vich; hacia Aragón, por Lérida, o hacia Valencia, por el Bajo Ebro. Todo ello complica extraordinariamente la persecución.

Ya hemos dicho que en Cataluña, como en el resto de Europa, la consideración del bandolero como un héroe patriótico es una creación romántica. Ni los *haiduks* danubianos representan la defensa del nacionalismo de los pueblos balcánicos some-

<sup>21</sup> Archivo de la Corona de Aragón. Consejo de Aragón, 358.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

tidos al dominio de Turquía o de Austria, ni los bandoleros catalanes el espíritu del Principado en lucha contra el avasallamiento de la monarquía de los Habsburgo. Ahora bien, como fenómeno social el bandolerismo tiene proyecciones políticas: si es muy intenso mantiene las zonas afectadas en estado de guerra civil, y, en consecuencia, impone la movilización de fuerzas y recursos para combatirlo. Además de la simbiosis catalana entre bandoleros y hugonotes —Felipe II creyó que el bandolerismo era una especie de «quinta columna» de la presión calvinista en la frontera— el bandolerismo contribuyó a acuñar un concepto peyorativo de Cataluña en las altas esferas de la monarquía. Cuando el duque de Alburquerque —virrey de Felipe III— dice, camino de la ciudad condal: «En llegando a Barcelona pondré en galeras a todo el Principado», generaliza y exagera (parece que quiere decir que todos los catalanes son bandoleros) mientras expresa la idea que hemos apuntado.

Por otra parte, en muchos ambientes se creará que la responsabilidad del bandolerismo recae en el régimen específico de Cataluña. Con fecha 1 de marzo de 1615, el obispo de Vich, fray Andrés de San Jerónimo, escribe a Felipe III: «Sepa V. M. que la gente deste Principado culpa a todos los obispos porque no se juntan a representar todos estos males (el bandolerismo) y pedir remedio, y dicen que envíe V. M. gente y los conquiste, que todos se le darán para que asiente la justicia como en Castilla y les quite sus malos usos y costumbres que la impiden.»<sup>23</sup>

\* \* \*

Con el gran esfuerzo hispánico durante las guerras de religión, Felipe II temió el contagio, el proselitismo heterodoxo que podía infiltrarse con la inmigración francesa en Cataluña. Así, en 1561, el monarca escribe a García de Toledo, virrey de Cataluña: «Por andar por allá mucho la mala secta de Lutero, convendría vedar por esas partes el trato de Francia.» Podríamos acumular las pruebas sobre ello. Si hay temores y precauciones ante la inmigración, que podríamos llamar normal, mucho más grave es la simbiosis entre las incursiones de los hugonotes franceses y el desarrollo del bandolerismo pirenaico. Este será considerado por los gobernantes —lo hemos apuntado ya— como una especie de quinta columna de la presión calvinista en la frontera.

Desde los comienzos de las guerras de religión en Francia, los hugonotes, al mando del conde de Foix, hostilizaron la diócesis de Seo de Urgel, cuya riqueza ejercía sobre ellos una poderosa tentación. Durante el invierno de 1565 actuaba por las comarcas de Lérida y Urgel una cuadrilla de bandoleros al mando de Joan Forties, alias *Lo Luterá*. Más tarde, cuando Enrique de Borbón se dispone a dar la batalla para conquistar la corona de San Luis, las relaciones entre los calvinistas y los bandoleros parecen todavía más claras. Con fecha 1 de abril de 1588, el futuro San José de Calasanz, entonces secretario del capítulo de Seo de Urgel, escribe al virrey de Cataluña, conde de Miranda: «Ab moltes y diverses cartes se ha fet entendre a V. E. quan tinantzada está aquesta terra y quan opresa, y lo brío que havien pres la gent faci-

<sup>23</sup> Para todo ello véase mi libro sobre Felipe II citado en la nota 17; pp. 85 y ss.

nerosa y ab les crueltats que escampaven la sang humana, y la opinio que es te dels luterans vehins ab la correspondencia que poden tenir los enemichs de la terra ab los francesos infels. Es arribat lo descarament dels uns y dels altres a tan gran estrem que havent passats estos dies uns quants luterans de França debaix de la companyia d'un tal Plometa, avuy, acompanyats d'altres lladres y gent facinerosa, son vinguts a escaramuçar aquesta ciutat.»<sup>24</sup> Textos parecidos, con referencias concretas a la colaboración entre hugonotes y bandoleros, abundan mucho en la cancillería de los virreyes, sobre todo a fines del siglo XVI, durante la guerra de Felipe II con la coalición de Greenwich, formada por Francia-Inglaterra-Holanda.

Es incuestionable que ni todos los hugonotes eran bandoleros ni todos los bandoleros eran hugonotes; pero también lo es que la difusión del calvinismo por el Midi francés era una ayuda para el bandolerismo catalán —y a la inversa—, ya que contra ambas fuerzas disidentes tenía que luchar la monarquía española.

<sup>24</sup> REGLÁ, J.: *El bandolerisme català del barroc*, pp. 31-32.